

## INDICE

<b>Reparto</b> . . . . .	13
<b>Personajes</b> . . . . .	15
<b>Primer Acto</b> . . . . .	19
<b>Escena Primera</b> . . . . .	21
<b>Escena Segunda</b> . . . . .	47
<b>Escena Tercera</b> . . . . .	61
<b>Segundo Acto</b> . . . . .	67
<b>Escena Primera</b> . . . . .	69
<b>Escena Segunda</b> . . . . .	81

LA LLAMADA DEL TIEMPO.


© Guido Sáenz.  
 © Editorial Costa Rica.  
 Apartado Postal 10010-1000, San José, Costa Rica.  
 Tel.: 33-5857, 23-9303, 23-7513, 23-4875. Fax (506) 22-9303.

Dirección Editorial de Hamid Quesada M.  
 Composición tipográfica de Franklin Mora S.  
 Hans Berrocal Z.  
 Edición revisada, corregida y autorizada  
 para su impresión por su autor.

Primera edición aprobada por el Consejo Directivo de la Editorial Costa Rica en sesión N° 1381. Hecho el depósito de ley. Impreso por la Imprenta Nacional en el mes de octubre de 1992, con un tiraje de 2.000 ejemplares en papel bond y cartulina barnizable. Derechos reservados conforme con la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos. D. R. © Editorial Costa Rica.

CR8624	Sáenz, Guido	ISBN 9977-23-567-8	
SI27-11	La Llamada del tiempo / Guido Sáenz. — 1ª ed. — San José: Editorial Costa Rica, 1992. 104 p.; 17 cms.		91-52
	DGB/PT	1. Teatro costarricense. I. Título.	

**ADVERTENCIA**  
 De conformidad con la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos es prohibida la reproducción, transmisión, grabación, filigranación total o parcial del contenido de esta publicación medianamente la aplicación de cualquier sistema de reproducción, incluyendo el fotocopiado. La violación a esta Ley por parte de cualquier persona física o jurídica, será sancionada penalmente.

 IMPRESO POR IMPRENTA NACIONAL  
 LA URUCA, SAN JOSÉ COSTA RICA, APODO 5474

## REPARTO

Manuel Zamora Miguel	LUIS FERNANDO GOMEZ JULIO ALEJANDRO MENDEZ GIOVANNI BULGARELLI
Claudia	EUGENIA CHAVERRI
Enrique	JUAN CARLOS CALDERON
Jorge	CARLOS OVARES
Laura	SILVIE SESMA
Dirección	ALFREDO CATANIA

## PERSONAJES

Por orden de aparición

1. **Manuel Zamora.** 60 años. Violinista y profesor de música.
2. **Miguel.** 12 años. Alumno de Zamora.
3. **Claudia.** 55 años. Esposa de Zamora.
4. **Enrique.** 26 años. Hijo mayor de Manuel y Claudia
5. **Jorge.** 22 años. Hijo menor de Manuel y Claudia
6. **Laura.** 20 años. Alumna de Zamora.

**PIEZA EN DOS ACTOS Y CINCO ESCENAS**

**ACTO PRIMERO.** Dividido en tres escenas.

**ACTO SEGUNDO.** Dividido en dos escenas.

La acción se desarrolla en la casa de Manuel Zamora. El decorado en todas las escenas será el mismo según se describe a continuación.

**PRIMER ACTO**

1 TAPETE ~ RUG - RUNNER  
2 LINDAFO - BOOKCASE, BOOKS & LAMP

### ESCENA PRIMERA

La acción comienza a mediados del año 1970.

Sala comedor de la casa de Manuel Zamora en las cercanías del Colegio Superior de Señoritas en San José. Es una casa de puerta y ventana a la acera, típica del primer cuarto de siglo. Está amueblada muy convencionalmente. Quizá algunas mesitas altas con tapete y florero contribuyen a reforzar la atmósfera de la época. Un juego de comedor y de sala son visibles, lo mismo un librero, algunos sillones de mimbre y un viejo piano vertical. En alguna mesita baja hay un teléfono negro. En las paredes; los cuadros son "clásicos" de principios de siglo: estampas con templete griegos, mujeres con clámide, o motivos orientales y viejas fotos de familiares con poses muy rígidas. El zócalo es alto, y de madera pintada con esmalte café oscuro. El escenario tendrá dos accesos; uno proviene del zaguán de salida a la calle, y el otro podrá ser un arco amplio con paso a un "hall" adornado con helechos donde podrían estar los sillones de mimbre. En la sala dos sillas y un atril están co-

CLÁMIDE - ABRILIO GALIÑO

locados, para efectuar la lección de violín del dueño de la casa a sus alumnos. Podría haber una mesita auxiliar con un metrónomo y partituras musicales. Son las cinco de la tarde de un día de invierno en 1970. Al levantarse el telón Manuel está con un alumno, un muchachito de unos doce años. Manuel es un hombre de 60 años, de aspecto común. Su cuerpo es enjuto y sus modales no son los de una persona refinada. Viste pantalón oscuro, pasado de moda y camisa de manga larga, corbata y quizá chaleco. Las mangas están acortadas con una liga o mediante una costura. Pese a lo ordinario de su aspecto, tiene un grado de dignidad que se manifiesta en su manera de hablar y de moverse. Los dos están en plena lección. Manuel hace algunas indicaciones con lápiz sobre la partitura que está en el atril y el estudiante asiente, mientras trata de dar unas arcadas en su violín. Afuera se oye un pregón: "La Libre y la Ho..." (*La Hora*).

\*\*\*

**MANUEL.** - Corra Miguel tome (*le da una moneda*) vaya y me compra La Libre ¿quiere? Vaya en una carrerita. (*El estudiante sale apresuradamente*)

22

mente. Manuel se queda parado y absorto; comienza a refuljular entre dientes. Se vuelve a oír al pregonero. El estudiante regresa con el periódico. Manuel lo toma y se arrecuesta en el sofá a hojearlo). A ver, siga. Fijese en lo que le apunté ahí. Vamos a ver, uno, dos, tres, a ver, contando. (*El estudiante se fija y lee la indicación, luego trata de tocar pero lo hace mal; se corrige, vuelve a empezar. Manuel lee La Prensa, esto se prolonga por unos instantes más. De pronto se endereza sorprendido por algo que ha leído al pasar una página. Murmura y medita con agitación. Algo lo ha perturbado hondamente. Logra serenarse y autoconvencerse de que "aquello" es imposible. Sonríente, mueve negativamente la cabeza. El estudiante escudriña mientras tanto la partitura*). Bueno, creo que es suficiente por hoy pero le vuelvo a decir que tiene que estudiar más.

**ESTUDIANTE.** - Si señor.

**MANUEL.** - No ha adelantado mucho en las últimas clases. Trágame la misma lección la semana entrante pero bien aprendida ¿Oye? Bien aprendidita. No nos vamos a pasar el resto del año dándole a lo mismo. (*El estudiante comienza a guardar su violín en el estuche*). Yo no se que

23

les pasa a los muchachos de ahora, nada les interesa. ¿Qué va a decir su mamá? A lo mejor va a creer que yo no le enseño nada. No, no, vamos muy mal así. Bueno, a darle duro a esa lección-cilla, y ahora corra que tengo que salir a dar unas vueltas al centro. Vaya, vaya y estudia.

**ESTUDIANTE.** — Si señor, le prometo que se la voy a traer bien afilada. Es que nos han dejado mucha tarea en el colegio estos días y que va, no he podido... pero ya verá. ¡Ah, don Manuel! ¿no le importa si no le doy los diez pesos de hoy? Es que mamá no estaba cuando salí de la casa y seguro se le olvidó dejármelos.

**MANUEL.** — *(Moviendo la cabeza)* Está bien. Me los trae el martes. Nada tiene. Está bien.

**ESTUDIANTE.** — Bueno, don Manuel hasta luego, gracias, hasta el martes. *(Sale. Manuel va al sofá y se arrecuesta a leer el periódico. Después de un rato corto).*

**CLAUDIA.** *(Apareciendo)* *(Es una mujer de 55 años gastados pero aparentemente conforme con la vida. Es baja, gruesa y de aspecto provinciano. Su dulzura es parte de lo que le confiere una gran fuerza. Viste sencillamente y usa zapatos de*



*No ha adelantado mucho en las últimas clases.*



REMEMORAR - MIMIC

tación bajo. Sus modales son suaves y moderados, lo mismo su voz) ¿Terminaste la clase ya?

**MANUEL.** — Ajá (sigue leyendo).

**CLAUDIA.** — ¿Quieres tu cafecito, viejo?

**MANUEL.** — Ajá... (irritado) vos sabés, tampoco me trajo hoy los diez pesos de la clase. Creen que uno vive del aire, supongo ¡ah! tan fresca que es la gente. (Remedando) "A mami se le olvidó de jármelos..." ya van tres clases que no me paga. Bueno, total para lo que estudia. A veces quisiera mandar al diablo a todos esos carajetes con pretensiones de músicos.

**CLAUDIA.** — ¿Para qué decís eso?; bien sabés que no es así. Dios te libre. Estás cansado, eso es todo.

**MANUEL.** — No, no estoy cansado. Al menos no me siento cansado hoy. El fin de semana en Puntarenas me cayó bien. ¡Pero si no he hecho nada en tres días! Acaso tu hermano me dejó hacer nada... ¡Oh Ramiro...! En eso ustedes son igualitos. Así que entre estar de vago... y el mar y el sol... Vos sabés que no me dejó ni ayudarlo a terminar la tapia que estaba haciendo (rie) ...yo de

albañil... (rie). Así que no he hecho nada. ¿Y ayer, qué hice ayer? Dormir tarde y después nada. No me digás que estoy cansado. Hasta hoy hago algo, si es que darle clase a ese vagabundo significa hacer algo.

**CLAUDIA.** — Si, si significa hacer algo, y mucho, y vos lo sabés. ¡Por Dios, si esa ha sido tu vida!

**MANUEL.** — Bueno, sí. Tenés razón. Debe ser que yo me estoy poniendo viejo. Pierdo la paciencia y... A veces pienso que toda esa juventud no sabe apreciar lo que nosotros hemos hecho por ellos. Pero si ahora tienen la mesa puesta. Claudia acordate, nosotros nos hicimos a la brava. No teníamos nada... (sonríe) siempre digo que somos la generación perdida; cuando éramos jóvenes, nadie nos daba nada, los viejos eran todo. Y ahora que somos viejos, tampoco nadie nos da nada, y en cambio a los jóvenes se les da todo: oportunidades, becas, buenos puestos, mirará todo. Somos la generación perdida.

**CLAUDIA.** — Supongo que sí. (Sonriendo) Tenés toda la razón.

**MANUEL.** — Claro... Ahora a los jóvenes no les importa nada... nosotros éramos distintos. Bue-

no... eran otros tiempos. Mirá la Sinfónica por ejemplo, una gloria nacional, es... como el gran pedestal de la cultura... y nosotros la hicimos y la gente la apreciaba. En cambio ahora, a nadie le interesa. Fijáte, a los conciertos que damos casi nadie va... A la gente de ahora sólo le gusta la música populachera. Ahora sólo el radio y los ballongos con rockola. ¡Ay, esas rockolas! ¿Viste en Puntarenas?, ¡ahl rockolas por todas partes, una tortura.

**CLAUDIA.** — Sí, son una tortura ¡qué horror! Bueno, como vos decís, ahora son otros tiempos. Hay más vulgaridad. La gente no es igual... ¡qué se yol (¡how sillow?) ¡KNOCK?)

**MANUEL.** — ¡Qué va a ser igual! Mirá los jóvenes... por supuesto que son vulgares. Son las rockolas. Las rockolas son el símbolo de la vulgaridad y de lo mecanizado que está el mundo hoy. Mientras haya rockolas a nadie le puede interesar la buena música. Los de mi tiempo no nos contaminábamos así. Se deberían prohibir las rockolas.

**CLAUDIA.** — (Riendo) ¡Ay! ¿Cómo se te ocurre? ¿Cómo van a prohibir... (Se abre la puerta y aparece Enrique, el mayor de los hijos de Manuel y

Claudia. Enrique es un hombre de unos 26 años, alegre y vigoroso. Viste de saco y corbata con algún acento de mal gusto. Usa bigote y todo eso que le da el aspecto de "ejecutivo" pero de segundo orden. Ha llegado a ser jefe del departamento de ventas de algún almacén de cierta importancia, y se le nota).

**ENRIQUE.** — ¿Qué hay? ¿Cómo están los viejitos de la casa?

**CLAUDIA.** — ¿Qué es eso? ¿Por qué venís hoy tan temprano?

**MANUEL.** — Sí, más temprano que de costumbre. ¿Qué pasó?

**ENRIQUE.** — ¡Idiay! (contoneándose) para eso soy jefe ahora. Reuní al personal del departamento en cuanto cerramos, le di instrucciones y para fuera todo el mundo.

**CLAUDIA.** — ¡Bueno! ¿Quién aguanta ahora a mi Enrique?

**ENRIQUE.** — La vieja mia (la besa, la abraza, le da vueltas repetidamente) y no le queda más re-

medio. Ahora su chito mangonea gente. Ahora su chito es muy importante. Muy importante.

**CLAUDIA.** — *(Radiante)* ¡Ah! Ah muchacho estel Claro que sos importante. Te vas a perder de vista... ¿Querés café mijito? le voy a traer a tu papá.

**ENRIQUE.** — No vieja, acabo de tomar en el trabajo... ¿Qué hay en los titulares papá? *(le quita el periódico a Manuel en tanto Claudia sale. Hay un largo silencio. Manuel mira al vacío sin hacer nada ni decir nada mientras Enrique lee "La Prensa". Manuel mira a su hijo con incomodidad. Comienza a llover).*

**MANUEL.** — Vuelve a llover. Llovió esta mañana y vuelve a llover ahora. Quería ir al centro... *(Sigue otro largo silencio. Manuel sigue incómodo. Va hasta su violín; acomoda una silla, se sienta e intenta tocar. Se interrumpe, contempla su instrumento. Hay un gran desgano en toda su actitud. Da unas arcadas y vuelve a detenerse. Aparece Claudia con la bandeja del café. Ella no percibe el vacío que se ha establecido entre los dos hombres. Coloca la bandeja en una mesita y sirve. Manuel va a la mesita y luego se sienta en un sillón con la taza).*

**CLAUDIA.** — En la cocina está cayendo una gotera, habrá que...

**MANUEL.** — Claudia, ¿dónde está Jorge?

**CLAUDIA.** — Me dijo que iba a ver unas películas al Centro Cultural. Ya debía estar aquí. No sé... Se fue hace horas.

**ENRIQUE.** — Ese carajo es un despistado. Está jodido.

**MANUEL.** — *(Con malestar)* ¿No sé por qué siempre tenés que hablar así de tu hermano?

**ENRIQUE.** — ¡Idiay, no es la verdad? Ese majo vive en la luna con su chelo y sus versitos. Un bostemio el vago de mi hermanito. Está jodido.

**CLAUDIA.** — *(Regañona)* De veras Chito que estás inaguantable... no debías hablar así de él. No me gusta y a tu papá tampoco...

**MANUEL.** — *(Ignorando la discusión de Claudia y Enrique)* Es que con esta lluvia y Jorge anda medio resfriado.

**CLAUDIA.** — Yo le dije que llevara el paraguas.

**ENRIQUE.** — Que con seguridad no se llevó. Apuesto que...

**MANUEL.** — (Violento) Bueno, ya...

**CLAUDIA.** — A ver, a ver, tómame tu cafecito viejo. Con este tiempo no debés dejarlo enfriarse. (Enrique se queda un poco envarado hasta que resuelve irse para adentro, llevándose el periódico. Sale).

**MANUEL.** — ¡Qué problema son estos dos! ¡Qué cosa, nunca se han llevado bien!

**CLAUDIA.** — ¡Son tan distintos! ¡Pero son buenos los dos!

**MANUEL.** — Sí, yo no digo que no. Lo que pasa es que Enrique sólo piensa en ganar plata y en cambio Jorge... es un... un soñador, un artista.

**CLAUDIA.** — A veces me preocupa...

**MANUEL.** — ¿Por qué habría de preocuparte?

**CLAUDIA.** — Lo quisiera ver como más encarrilado, como más seguro.

32

ENCARRILADO - RIGHT PATH,  
FOCUS ED



Lo que pasa es que Enrique solo piensa en ganar plata y en cambio Jorge... es un... un soñador, un artista.

**MANUEL.** — Claudia, Jorge va bien, lo conozco. Estudia su chelo con seriedad y está tocando muy bien.

**CLAUDIA.** — Sí, lo sé y si voz lo decís... claro que a veces pienso que... pobrecito, le debe angustiar ganar tan poco.

**MANUEL.** — Le pagan poco en la Sinfónica es cierto, pero no olvidés que es el más joven de la Orquesta. Mirá, talento le sobra. Es cuestión de tiempo. Déjalo que coja experiencia y madure, y vas a ver, dejálo, vas a ver.

**CLAUDIA.** — No me gusta que a veces entra muy tarde en la noche...

**MANUEL.** — ¡Ay Claudia, por Dios! Tiene 22 años. Bueno, estoy de acuerdo con que sueña un poco... Pero es un muchacho que lee consistentemente... es un traga libros, escribe, estudia... ¿Qué más querés? Déjalo que divague y medite, eso está bien.

**CLAUDIA.** — Me gusta oírte hablar así... me tranquiliza... siempre acabás por convencerme...

34

**MANUEL.** — (Asiente con una sonrisa) Dame más café. (Claudia se levanta y va hasta él. Manuel le da la taza, le toma una mano y se la besa. Claudia le acaricia la cabeza y va hasta la mesita y le sirve).

**CLAUDIA.** — A veces me parece que sos un poco áspero con Enrique...

**MANUEL.** — (Se le queda mirando sonriente mientras mueve la cabeza) ¡Qué ganas de enredarlo todo! ¿De adonde...? Ahora resulta que yo... (Se abre la puerta y aparecen Jorge y Laura. Jorge es un hombre joven de unos 22 años de aspecto refinado. Su físico y su personalidad no parecen concordar con el resto de la familia. Su mirada es despierta e intensa... Viste sencillamente. Laura es de unos veinte años, hermosa y agradable. Por su manera desvuelta y segura se hace evidente que corresponde a una condición social y económica superior a la de los Zamora. Es alumna de Manuel y se comporta con familiaridad, como amiga de la casa).

**CLAUDIA.** — Laura, ¿qué tal mijita?

**LAURA.** — ¿Cómo está doña Claudia? ¿y usted Don Manuel?

35

**MANUEL.** — Bien, bien, ¿no se mojaron?

**CLAUDIA.** — Jorge, ¿dónde has estado, te mojaste?

**JORGE.** — (Riendo) Pero ¿por qué está todo el mundo preocupado de si me mojé o no?

**MANUEL.** — Es que se dijo que no habías llevado el paraguas y...

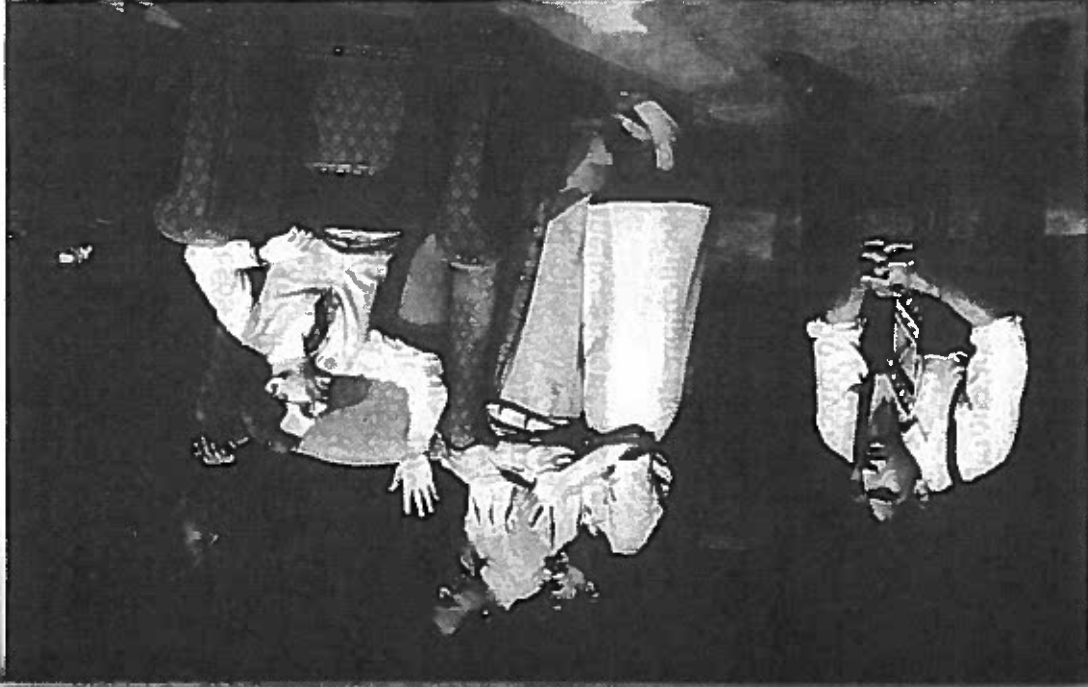
**JORGE.** — Cierto, pero los Ramírez nos trajeron en carro del Centro Cultural y entonces...

**CLAUDIA.** — ¿De qué eran las películas?

**JORGE.** — ¡Ah! ¡Qué maravilla! No tienen idea la clase de películas que nos dieron. Eran de música. Una del famoso pianista Horowitz dando un recital en el Carnegie Hall. ¡Qué prodigio! Ese viejo inventó el piano, y la otra era de la Filarmónica de Nueva York con Leonard Bernstein. ¡Qué directorazo!, bueno y ¡qué orquesta! ¡Qué espanto! Cómo toca esa gente. Se le para a uno el pelo.

36

*MANUEL. — Pues yo siempre digo que cada cosa en su medida. Somos un país pequeño y pobre y sin embargo nuestra orquesta en proporción, no está nada mal*



**LAURA.** — ¡Sí, qué gran orquestal Claro, son como cien músicos o más, no sé. Pero cada uno es un portento.

**JORGE** — A veces en la película hacen tomas de cerca de algunos de esos monstruos y entonces puede uno ver el tecnicón que tienen. ¡Qué brutos!

**LAURA.** — Sí, es como para morir, hasta que deprime. Se siente uno así de chiquitico... *(hace un gesto con la mano indicando pequeñito).*

**CLAUDIA.** — Bueno, claro, son gente que lo ha tenido todo. Imagínense, Nueva York. ¿Verdad que es una de las mejores orquestas del mundo?

**MANUEL.** — Pues yo siempre digo que cada cosa en su medida. Somos un país pequeño y pobre y sin embargo nuestra orquesta en proporción, no está nada mal. Tiene su calidad y su categoría. Más bien hemos hecho mucho. ¡Qué va, la Sinfónica nuestra es muy buena!. Como para sentirnos orgullosos de ella.

**JORGE.** — Sí papá pero... bueno... eh...

**MANUEL.** — Y la hicimos nosotros, sin recursos ni facilidades de nada. Hace treinta años que...

**CLAUDIA.** — Lo que pasa es que eran unos idealistas, con una gran voluntad y un gran amor por la música. Se hicieron prácticamente solos. ¡Eso es lo admirable!

**MANUEL.** — *(Haciendo un chiste cariñoso)* No, no nos hacemos solos. Yo por lo menos he tenido a la par a esta mujer. Si lo único que le haría falta para ser perfecta es tener un par de millones de pesos. *(Todos ríen).* Eran tiempos heroicos... salíamos... Yo salía de dar clases de música en el Edificio Metálico y corría a ensayar a la Sinfónica. Lo sacrificamos todo, horas de descanso, lo que fuera... con tal de... *(sale Enrique muy acatado).* /

**ENRIQUE.** — *(Se les queda viendo. Hay un breve silencio incómodo. Luego, habla con sorna).* Reunión de músicos. ¡mmmh! Siento interrumpir. ¡Qué tirada ser tan inoportuno! Pareciera que siempre interrumpo temas elevados. *(Manuel se levanta molesto y se va hacia el interior de la casa. Enrique lo sigue con la mirada con actitud de ¿Qué le vamos a hacer?!* Jorge y Laura miran al suelo. Claudia mira a Enrique.)

**CLAUDIA.** — Enrique ¿cómo es posible que...?

**ENRIQUE.** — ¿Cómo es posible que mamá? Yo no he hecho nada. Iba a preguntar si podía llevarme el paraguas, eso era todo.

**CLAUDIA.** — Andá habiáale a tu papá.

**ENRIQUE.** ¡Ay mamá por Dios! ¿Pero por qué? No sé por qué se molestó ni por qué tenía que irse. *(Pausa)* No vengo a comer *(a Jorge)* y mirá máje... me voy a llevar el paraguas.

**JORGE.** — Sí, está bien. Ahí está en la paraguetera. /

**ENRIQUE.** — Tranquila vieja. *(A Jorge, dándole el periódico).* Leéte la página seis. Les van a mencionar la rama. Hasta luego. Me hago un chorro de humo *(sale)*.

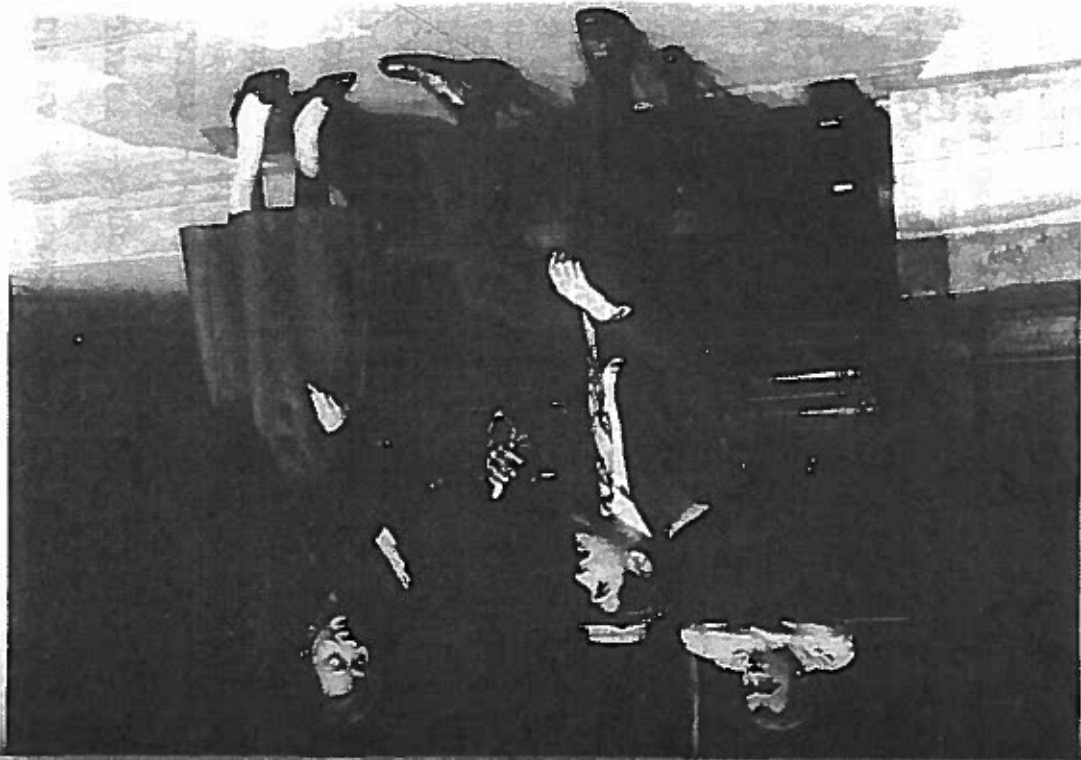
**CLAUDIA.** — *(A Jorge)* Voy a ver a tu papá. Disculpeme Laurita. *(Sale. Jorge y Laura se miran).*

**LAURA.** — ¡Qué incómodo!

**JORGE.** — Sí... Lo que pasa es que Enrique...

40

! PARA QUÉ LO VA - UNBARELL STANO



**ENRIQUE.** — ¡Ay mamá por Dios! Pero por qué? No sé por qué se molestó ni por qué tenía que irse.



**LAURA.** — Quisiera que fueras como él.

**JORGE.** — Supongo.

**LAURA.** — Le debe parecer indigno, casi vergonzoso que vos seáis músico. Es la tónica de mucha gente.

**JORGE.** — Sí, yo sé.

**LAURA.** — De mí... a papá... amigos de él le han preguntado: "¿Música? bueno, pero ya en serio, ¿qué estudia?" Y algunos hasta dicen deslusionados: "Y seguro música de la aburrída, de la de Semana Santa" (*ambos ríen*). Es el país. Es muy difícil que en un medio como el nuestro pueda uno... ¡ah! Estoy harta, quisiera irme. No te he contado que tengo posibilidades de irme para Boston.

**JORGE.** — ¿De veras? ¿A estudiar a Boston? Bueno vos podés. En tu casa pueden mandarte. Así que voy a perderte.

**LAURA.** — Tonto. Tonto mío. Más bien soy yo la que ha pensado en que si me voy, seguro que vos... (*Jorge le tapa la boca con la mano, inte-*

*rumpiéndola. Se quedan mirándose y se besan intensamente).*

**JORGE.** — ¿Así que te vas?

**LAURA.** — Todavía no sé. Casi es seguro... Vos podrías gestionarte una beca.

**JORGE.** — (*Incómodo. Busca la página seis del periódico*). Es muy difícil. Pero tengo que hacer algo...

**LAURA.** — ¿Te imaginás si pudiéramos estar juntos allá?

**JORGE.** — Sería como un sueño... Mirá, aquí dice que a la Sinfónica... (*Suena el teléfono; Jorge levanta*) Aló. ¡Ahí si Juan Manuel! ¿qué hubo? No... el Presidente ¡ajá! ¿Pero entonces hace rato comenzó? ¡Qué lástima! ¿No digás?... Si si, ya lo pongo. Bueno, te agradezco mucho me avisaras. Nos hablamos. Hasta luego. (*Cuelga. Va hasta el radio y lo enciende. Se oye la voz del Presidente*). "Hay que defender a las minorías culturales del país que, sin duda, son muy vulnerables. Tenemos el mejor ejército de América, el mejor ejército del mundo, el ejército de la intelectualidad. ...Dios se acuerda de este pequeño

pais. Vamos a una sociedad que no sea pobre, pero debemos ir también a una sociedad que no sea vulgar. Es necesario hacer un esfuerzo cultural superior a las posibilidades económicas de hoy. Es necesario pensar no sólo en el nivel de vida, sino en la calidad de vida".

Buenas noches.

**OTRA VOZ.** — Acaban ustedes de escuchar por cadena nacional de radio y televisión, las palabras del señor Presidente de la República, don José Figueres Ferrer. Continuamos ahora con nuestra programación ordinaria (*se oye alguna salsa o merengue que seguirá sonando hasta el final de la escena*).

**JORGE.** — ¡Está bien, ah! Qué tirada no haberlo oído desde el principio. Con este Gobierno — y apenas está empezando— muchas cosas podrían cambiar... sería un primer paso. Eso podría contribuir a que la Sinfónica se supere...

**LAURA.** — Más bien digamos, la música. Jorge, lo que hay que cambiar es la actitud del hombre de la calle hacia la música.



LAURA. — ¿Te imaginás si pudiéramos estar juntos allá?

**JORGE.** — *(Meditativo)* Cambiar la actitud... tenés razón.

**LAURA.** — Podríamos estar ante algo nuevo, un cambio...

**JORGE.** — Un cambio... *(comienzan a bailar. La música crece mientras baja la luz).*

## ESCENA SEGUNDA

Pocos días después.

Son las cuatro de la tarde. El escenario es el mismo. Se oye a Jorge estudiando Bach. Claudia está sola. Termina de remendar una media de hombre, se levanta, la deja en un canastito y coge otra de diferente color. Se sienta y cambia el hilo de la aguja, repentinamente tiene un fuerte dolor en el vientre. Saca una cajita de la bolsa y toma una pastilla con agua que ha ido a servirse al aparador. Vuelve a sentarse. Ahora está aliviada. Comienza a zurcir cuando entra Manuel con La Prensa Libre en la mano.

\*\*\*

**MANUEL.** — Dicen que la van a cerrar o a... qué se yo...

**CLAUDIA.** — ¿Qué cosa?